

Catecismo 295 - 298 CREO EN DIOS PADRE

El misterio de la creación

2011

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

IV El misterio de la creación

Dios crea por sabiduría y por amor

Punto 295:

Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría (cf. *Sb* 9,9). Este no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad: "Porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad lo que no existía fue creado" (*Ap* 4,11). "¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! Todas las has hecho con sabiduría" (*Sal* 104,24). "Bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras" (*Sal* 145,9).

Dios creó el mundo por su sabiduría y amor.

Sabiduría 9,9-12

9 Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras, que estaba presente cuando hacías el mundo, que sabe lo que es agradable a tus ojos, y lo que es conforme a tus mandamientos.

10 Envíala de los cielos santos, mándala de tu trono de gloria para que a mi lado participe en mis trabajos y sepa yo lo que te es agradable,

11 pues ella todo lo sabe y entiende. Ella me guiará prudentemente en mis empresas y me protegerá con su gloria.

12 Entonces mis obras serán aceptables, juzgaré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre.

Parece que la Sabiduría es una persona que asiste a Dios en la Creación. Y claro que lo creó por Sabiduría y por Amor, como que creó por el Verbo y por el Espíritu Santo.

Los trascendentales que mueven a Dios en la creación del mundo son la sabiduría, la verdad y el amor. Desde la plenitud de la revelación, sabemos que la sabiduría y el amor son dos personas que acompañan al Padre: el Verbo y el Espíritu Santo.

Afirma Monseñor que somos atrevidos al pedir a Dios que la sabiduría y amor que le asistieron en la Creación, nos asistan también a nosotros. La oración cristiana es una oración llena de esperanza, “y muy atrevida” por la esperanza que tiene.

Sabiendo esto, entendemos que el Universo no es un destino ciego, ni ha sido algo al azar, ni fue hecho por ningún interés oculto.

Al ser creados a imagen y semejanza de Dios, necesitamos saber cuál es el sentido de la vida. El por qué y el para qué ha sido creado el mundo. Lo más duro es vivir la vida sin sentido. Esas preguntas tan de fondo no son mera curiosidad, sino que responden a nuestro ser.

Hablamos de las cruces que llevamos en la vida, pero más allá de los sufrimientos físicos, es el sufrimiento del sinsentido. Posiblemente la mayor causa de suicidios en la historia de la humanidad venga motivada por el sinsentido, es decir que la persona que puede tener la tentación de quitarse la vida, no vea el sentido de la existencia, de lo que están padeciendo. Hay algo pero que padecer y sufrir, y es hacerlo sin sentido.

Por eso la cruz de Cristo es un signo de salvación, porque es una clave de sentido para el sufrimiento humano. Por eso cuando nos arrebatan la cruz de Cristo nos dejan sin sentido, nos roban lo más profundo que podemos tener. Robar el sentido de la vida es el mayor de los latrocinios.

Por esto es tan importante saber que Dios crea por sabiduría y por amor, porque esto nos da el sentido de la vida. La vida da muchas vueltas y es muy imprevisible, uno programa y luego casi siempre las cosas son muy distintas. Pero si la vida es creada por un sentido de sabiduría y amor, tendré que ir descubriéndolo poco a poco, desde la propia vida, los acontecimientos, y desde la providencia desplegada, se va conociendo cual es la voluntad de Dios. Pero saber que cada uno tiene un designio de amor por el que ha sido creado, hace que la vida tenga sentido. En esto nos va la vida.

La felicidad del hombre consiste en participar de la felicidad de Dios. Feliz es Dios, la bienaventuranza plena consiste en participar de la felicidad de Dios. Santo y feliz Jesucristo. Si somos felices en esta vida, es porque Dios ha repartido su herencia.

Viendo las tres Escrituras de la parte final del punto 295, Monseñor comenta que la sabiduría y el amor, en Dios se identifican. No es sólo que Dios sepa, es que Dios ama. Y porque Dios ama, es. Y si es, es que Dios lo ama.

Sobre los trascendentales que la escolástica hizo, son muchos pero se redujeron a tres: lo verdadero, lo bueno y lo bello. Son como tres dimensiones de la existencia. Verum, bonum y pulchrum, que están unidos en el mismo misterio de la creación. Dios crea por sabiduría (verum), Dios crea por amor (bonum), y Dios crea por belleza (pulchrum).

Dios crea “de la nada”

Punto 296

Creemos que Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear (cf. Concilio Vaticano I: DS 3022). La creación tampoco es una emanación necesaria de la substancia divina (cf. *ibíd.*, 3023-3024). Dios crea libremente "de la nada" (Concilio de Letrán IV: DS 800; Concilio Vaticano I: *ibíd.*, 3025): «¿Qué tendría de extraordinario si Dios hubiera sacado el mundo de una materia preexistente? Un artífice humano, cuando se le da un material, hace de él todo lo que quiere. Mientras que el poder de Dios se muestra precisamente cuando parte de la nada para hacer todo lo que quiere» (San Teófilo de Antioquía, *Ad Autolyicum*, 2,4: PG 6, 1052).

Comenta Monseñor que en esto se diferencia Dios del trabajo del hombre, el cual consiste en transformar. Cuando Dios le dice al hombre "multiplicaos y transformad la tierra", supone que Dios haya creado de la nada, pues el hombre no se podía multiplicar si Dios no hubiera empezado por crear. Y lo mismo con "transformar".

Se excusa monseñor al hacer un breve "excursus" para analizar la respuesta "de nada" cuando a alguien se le dan las gracias. Y dice que esa respuesta "de nada" confirma que como imagen y semejanza Dios que somos, estamos llamados a obrar y dar en absoluta gratuidad.

Nosotros intentamos imitarle. Intentamos que nuestro amor sea gratuito. Intentamos que la razón de hacer las cosas -si somos santos- sea por sabiduría y amor, y no por interés. El hombre se asemeja a Dios cuando obra por gratuidad.

Por eso tenemos que reconocer el valor de la palabra "gracias", que es el reconocimiento de una gracia, la gracia de que la sabiduría y el amor son los que mueven el mundo. Muchos piensan que el motor del mundo es el dinero y/o el poder. Pero nosotros tenemos que llegar a demostrar con nuestra vida que el motor del mundo es el Espíritu Santo, es el don del amor, de la gratuidad. La sabiduría y el amor son el motor del mundo.

Se nos llama "artífices", "alfareros", "arquitectos", todos los cuales participan de la sabiduría de Dios, y parten de una materia previa creada por Dios.

Punto 297:

La fe en la creación "de la nada" está atestiguada en la Escritura como una verdad llena de promesa y de esperanza. Así la madre de los siete hijos macabeos los alienta al martirio:

«Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes [...] Te ruego,

hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia» (2 M 7,22-23.28).

Explica Monseñor que en esta Escritura lo que se enseña es que Dios que nos creó de la nada, nos llamará a la resurrección. Es invocar la primera creación, para tener plena confianza en la segunda creación. “Si Dios te creó de la nada, ¿no te dará la vida eterna? El resucitará tu cuerpo mortal.” Es un canto a la esperanza en la resurrección, apoyados en la fe en el Creador de la nada.

Como se maravilla la madre en la escritura comentada, la forma en la que se engendra la vida humana es un milagro, en el que parece que uno se acerca al misterio de la creación del mundo a partir de la nada por parte de Dios.

Sabemos que el cuerpo humano no sale de la nada, sino que se va formando a partir de los gametos de los padres. Sin embargo en la fe cristiana, se afirma que a la vez que los padres engendran el cuerpo, Dios crea de la nada el alma humana, luego en la generación humana, también hay un acto de creación de la nada.

Confiemos –como hace la madre de la Escritura-, que nadie le puede arrebatar definitivamente la vida a las criaturas de Dios. Porque están en manos de Dios. Nos podrán matar, pero no quitar la vida que Dios da. La última palabra la tiene Dios, que es el autor de la vida eterna.

Punto 298:

Puesto que Dios puede crear de la nada, puede por el Espíritu Santo dar la vida del alma a los pecadores creando en ellos un corazón puro (cf. *Sal* 51,12), y la vida del cuerpo a los difuntos mediante la Resurrección. Él "da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean" (*Rm* 4,17). Y puesto que, por su Palabra, pudo hacer resplandecer la luz en las tinieblas (cf. *Gn* 1,3), puede también dar la luz de la fe a los que lo ignoran (cf. *2 Co* 4,6).

En este punto se extraen consecuencias, aplicaciones prácticas que se derivan de la creencia en que Dios crea de la nada. Si Dios crea de la nada, también puede dar la vida del alma a los pecadores. Es decir, puede resucitar a los que están muertos por el pecado.

Reflexiona Monseñor en este punto preguntándose si es más la creación del Universo, o que un pecador vuelva a ser santo. Santo Tomás de Aquino dice que es más lo segundo. Muchas veces necesitamos más fe para creer que todos y cada uno somos llamados por Dios a la santidad, que para creer que el mundo ha sido creado de la nada. Esta sería una primera aplicación práctica.

Una segunda consecuencia es la de la llamada a la resurrección. Dar la vida al cuerpo de los difuntos mediante la resurrección. ¿Será un problema para Dios resucitar de las cenizas? Es volver de nuevo al argumento del poder de Dios para crear de la nada para nuestra esperanza en la resurrección. También la materia está llamada a la vida eterna. No sólo creemos en la inmortalidad del alma, sino que este cuerpo “tan problemático” también ha sido creado por Dios, y lo resucitará en el último día, y le hará

participar de la gloria de Dios. Y no podemos dudar de ello, pues el Dios creador de la nada, es el que sustenta esta promesa.

Una consecuencia adicional es la del poder de Dios para dar luz de fe a quienes no la tienen.

2 Corintios 4,6

6 Pues el mismo Dios que dijo: “De las tinieblas brille la luz”, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.

Si fue hacer luz crear de la nada, también es hacer luz darnos fe. Es como hacernos participar de una nueva creación. Y tenemos que estar abiertos a la nueva vida que Dios nos ofrece al renacer del agua y del Espíritu.

Así se ve que el Catecismo liga la creación del mundo de la nada, con esas nuevas creaciones que Dios ha hecho en nosotros: la creación de la fe, la creación de vivir en gracia, la llamada a la creación de la resurrección final de los tiempos, la confesión de los pecados que es nacer a una vida nueva, como una nueva creación, etc.

Las verdades de fe están ligadas unas a otras, y cuando una de ellas se deja en el olvido, por ejemplo al dejar de predicar la creación del mundo de la nada, hay también consecuencias para la fe en la resurrección final de los cuerpos al final de los tiempos. Hay consecuencias también para meditar en el perdón de los pecados como la resurrección a una vida nueva, como volver a nacer de nuevo. Etc. etc.

La Iglesia en esta explicación del catecismo, da una expresión muy equilibrada, y muy conjuntada y armonizada de todas las verdades de la fe.